Extrait du El Correo

http://www.elcorreo.eu.org/Objetivo-estrategico-US-Romper-y-desmembrar-a-Rusia-o-mantener-la-hegem onia-del-dolar-estadounidense-O-un-confuso-ambos

Objetivo estratégico US: Romper y desmembrar a Rusia o mantener la hegemonía del dólar estadouniden estadouni

Description :	- Réflexions et travaux -
ÿ e	ico US : ¿Romper y desmembrar a Rusia o mantener la hegemonía del dólar estadounidense ? ¿O un confuso « ambos » ntirse el centro del Universo, aunque ya no en un sentido racial ()
	Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Copyright © El Correo Page 1/6

Occidente no puede renunciar a sentirse el centro del Universo, aunque ya no en un sentido racial

Un objetivo estratégico requeriría un propósito unitario que pudiera esbozarse sucintamente. Requeriría además una claridad convincente sobre los medios con los que se lograría el objetivo y una visión coherente sobre cómo sería realmente un resultado exitoso.

Winston Churchill describió el objetivo de la Segunda Guerra Mundial como la destrucción de Alemania. Pero se trataba de una 'necedad', no de una estrategia. ¿Por qué había que destruir Alemania ? ¿Qué interés tenía destruir a un socio comercial tan importante ? ¿Se trataba de salvar el sistema comercial imperial ? Esto último fracasó (después de [la invasión del Canal] 'Suez') y Alemania entró en una profunda recesión. Entonces, ¿cuál se pretendía ser el resultado final ? En un momento dado, se postuló una Alemania completamente desindustrializada y de pastores como el (improbable) final del juego.

Churchill optó por la retórica y la ambigüedad.

¿Tiene hoy el mundo anglosajón más claros que entonces los objetivos estratégicos de su guerra contra Rusia? ¿Es realmente su estrategia la de destruir y desmembrar a Rusia? Si es así, ¿con qué fin concreto (como 'punto de partida' para la guerra contra China?). ¿Y cómo se va a lograr la destrucción de Rusia -una gran potencia terrestrepor parte de Estados cuyos puntos fuertes son principalmente el poder naval y aéreo? ¿Y qué ocurriría después? ¿Una torre de Babel de estados asiáticos enfrentados?

La destrucción de Alemania (una antigua potencia cultural dominante) fue una floritura retórica churchilliana (buena para la moral), pero no una estrategia. Al final, fue Rusia la que intervino decisivamente en la Segunda Guerra. Y Gran Bretaña terminó la guerra en bancarrota financiera (con enormes deudas) - una dependencia, y rehén de Washington.

Entonces, como ahora, había objetivos confusos y contradictorios : Desde la época de la <u>Guerra de los Boers</u>, el establishment británico temía perder su 'joya de la corona' del comercio de los recursos naturales del Este a favor de la putativa ambición alemana de convertirse en un 'imperio' comercial.

En resumen, el objetivo de Gran Bretaña era el mantenimiento de la hegemonía sobre las materias primas derivadas del Imperio (un tercio del globo), que entonces, bloqueaban la primacía económica de Gran Bretaña. Esta era la consideración primordial dentro de ese círculo interno de pensadores del *Establishment* - junto con la intención de alistar a EE.UU. en el conflicto.

Hoy vivimos un narcisismo que ha eclipsado el pensamiento estratégico: Occidente no puede renunciar a la sensación de ser el centro del Universo (aunque ya no en un sentido racial, sino a través de su sustitución de la política victimista que requiere una reparación sin fin, como su pretensión de primacía moral global).

Sin embargo, en el fondo, el objetivo estratégico de la actual guerra contra Rusia liderada por Estados Unidos es mantener la hegemonía del dólar estadounidense, lo que resuena tanto con la lucha de Gran Bretaña por mantener su lucrativa primacía sobre gran parte de los recursos del mundo como por hacer estallar a Rusia como competidor político. La cuestión es que estos dos objetivos no se solapan, sino que pueden tirar en direcciones diferentes.

Copyright © El Correo Page 2/6

Churchill también persiguió dos 'aspiraciones' bastante divergentes y, en retrospectiva, no consiguió ninguna de las dos. La guerra con Alemania no consolidó el control británico sobre los recursos mundiales; más bien, con la Europa continental en ruinas, Londres se expuso a que Estados Unidos destruyera, y luego asumiera para sí, su antiguo imperio, como principal consecuencia de que el Reino Unido se convirtiera en un empobrecido deudor de guerra.

Hoy nos encontramos en un punto de inflexión (a falta de una guerra nuclear, que ninguna de las partes desea) en el que Ucrania no puede 'ganar'. En el mejor de los casos, Kiev puede montar periódicamente operaciones de sabotaje del tipo de las fuerzas especiales dentro de Rusia que tienen un impacto mediático desproporcionado. Sin embargo, estas acciones esporádicas no cambian el equilibrio militar estratégico, que ahora se inclina abrumadoramente a favor de Rusia.

Como tal, Rusia impondrá los términos de la derrota ucraniana, signifique lo que signifique en términos de geografía y estructura política. No hay nada que discutir con los 'colegas' occidentales. Ese 'puente' se quemó cuando Angel Merkel y François Hollande admitieron que la estrategia occidental desde la 'revolución' de Maidan en adelante -e incluyendo los Acuerdos de Minsk- era una finta para enmascarar los preparativos de la OTAN para una guerra por poder contra Rusia.

Ahora que este subterfugio ha salido a la luz, Occidente ha conseguido su guerra de poder dirigida por la OTAN; pero la secuela de estos engaños es que el colectivo Putin y el pueblo ruso entienden ahora que un final negociado del conflicto está fuera de lugar: Minsk es ahora 'agua que pasó debajo del puente'.

Y puesto que Occidente se niega a entender la esencia de Ucrania como una guerra civil latente que ellos encendieron deliberadamente con su ávida defensa de un nacionalismo antirruso 'lejano', Ucrania representa ahora un genio escapado hace tiempo de su botella.

Mientras Occidente juega con una guerra de poder 'eterna' contra Rusia, no tiene ninguna ventaja estratégica clara desde la que montar tal curso de desgaste. La base armamentística de la industria militar occidental está agotada. Y Ucrania ha perdido hombres, armamento, infraestructuras y recursos financieros.

Sí, la OTAN podría organizar una fuerza expedicionaria -una 'coalición de voluntarios'- en Ucrania occidental. Esa fuerza podría desenvolverse bien (o no), pero no prevalecerá. ¿Qué sentido tendría entonces ? El 'humpty dumpty' ucraniano ya se ha caído de su pared y yace en pedazos.

Mediante su control total de los medios de comunicación y las plataformas tecnológicas, Occidente puede evitar que sus poblaciones se enteren de hasta qué punto el poder y las pretensiones occidentales han sido perforados durante un tiempo más. ¿Pero con qué fin ? La dinámica global resultante, los hechos de la esfera de batalla, serán en última instancia los que 'hablen' más fuerte.

Entonces, ¿empezará Washington a preparar al público ? (es decir, la debilidad occidental de John Bolton podría permitir a Putin arrebatar la victoria de las fauces de la derrota) reproduciendo la narrativa neoconservadora sobre Vietnam : 'Habríamos ganado si Occidente hubiera mostrado la fuerza de su determinación'. ¿Y luego 'pasar página' rápidamente sobre Ucrania, dejando que la historia se desvanezca ? Puede ser.

Plus précisément, les marchés occidentaux survivraient-ils à une telle franchise? Que se passera-t-il si la Russie, au cours des mois d'hiver, amène l'Ukraine au bord de l'effondrement du système? Biden et son administration fortement anti-russe vont-ils simplement baisser les bras et concéder la victoire à la Russie? Au vu de leur rhétorique maximaliste et de leur engagement en faveur de la victoire ukrainienne, cela semble peu probable.

Copyright © El Correo Page 3/6

Pero, ¿fue siempre la destrucción de Rusia el principal objetivo estratégico de Estados Unidos ? ¿No es el objetivo -más bien- garantizar la supervivencia de las estructuras financieras y militares asociadas, tanto estadounidenses como internacionales, que permiten que los enormes beneficios y la transferencia de los ahorros mundiales se acumulen para el 'Borg' de seguridad occidental ? O, en pocas palabras, la preservación del dominio de la hegemonía financiera estadounidense.

Como <u>escribe</u> Oleg Nesterenko « esta supervivencia es sencillamente imposible sin la dominación mundial militar-económica, o más exactamente, militar-financiera. El concepto de supervivencia a expensas de la dominación mundial fue claramente articulado al final de la Guerra Fría por Paul Wolfowitz, Subsecretario de Defensa de Estados Unidos, en su llamada Doctrina Wolfowitz, que consideraba a Estados Unidos como la única superpotencia que quedaba en el mundo y cuyo principal objetivo era mantener ese estatus : « impedir la reaparición de un nuevo rival, ya sea en la antigua Unión Soviética o en cualquier otro lugar, que suponga una amenaza para el orden anteriormente representado por la Unión Soviética » ».

La cosa aquí es que, aunque la lógica de la situación parecería exigir un pivote estadounidense de una guerra en Ucrania imposible de ganar a un 'movimiento' hacia otra 'amenaza', en la práctica el cálculo es probablemente más complicado.

El célebre estratega militar Clausewitz hizo una clara distinción entre lo que ahora llamamos 'guerras de elección' y lo que él denominaba 'guerras de decisión', siendo estas últimas, según su definición, conflictos existenciales.

En general, se supone que la guerra de Ucrania pertenece a la primera categoría de 'guerras de decisión'. Pero, ¿es esto cierto ? Los acontecimientos se han desarrollado lejos de lo esperado en la Casa Blanca. La economía rusa no se ha hundido, como se predijo con suficiencia. El apoyo al Presidente Putin se mantiene alto, en un 81%, y la Rusia colectiva se ha consolidado en torno a los objetivos estratégicos más amplios de Rusia. Además, Rusia no está aislada globalmente.

En esencia, es posible que el equipo de Biden se haya dejado llevar por un pensamiento cínico, proyectando sobre la Rusia de hoy, culturalmente ortodoxa y muy diferente, opiniones que se formaron durante la era anterior de la Unión Soviética.

Puede que el cálculo del equipo de Biden haya tenido que cambiar con la comprensión de estos resultados imprevistos. Y especialmente, ¿la exposición del desafío militar estadounidense y de la OTAN como inferior a su reputación ?

Biden <u>expuso</u> este temor en su reunión en la Casa Blanca durante la visita de Zelensky antes de Navidad. ¿Sobreviviría la OTAN a tal franqueza ? ¿Permanecería intacta la UE ? Graves consideraciones. Biden afirmó que había pasado cientos de horas hablando con los líderes de la UE para mitigar estos riesgos.

Más concretamente, ¿sobrevivirían los mercados occidentales a semejante franqueza ? ¿Qué ocurre si Rusia, durante los meses de invierno, lleva a Ucrania al borde del colapso del sistema ? ¿Se limitarán Biden y su administración fuertemente antirrusa a bajar los brazos y conceder la victoria a Rusia ? Teniendo en cuenta su retórica maximalista y su compromiso con la victoria ucraniana, parece poco probable.

La cuestión aquí es que los mercados siguen siendo muy volátiles, ya que Occidente se encuentra en la cúspide de una contracción recesiva que el FMI ha advertido que probablemente causará daños fundamentales a la economía mundial. Es decir, la economía estadounidense se encuentra en el más delicado de los momentos : al borde de un posible abismo financiero.

Copyright © El Correo Page 4/6

¿No bastaría con que Biden dijera explícitamente que no es probable que se reviertan las sanciones a Rusia, que persistirá la interrupción de las líneas de suministro y que la inflación y los tipos de interés irán en aumento para empujar a los mercados 'al borde del abismo' ?

Son incógnitas. Pero la ansiedad afecta a la 'supervivencia' de Estados Unidos, es decir, a la supervivencia de la hegemonía del dólar. Al igual que la guerra de Gran Bretaña contra Alemania no reafirmó ni restauró el sistema colonial (más bien al contrario), la guerra de Biden contra Rusia no ha conseguido reafirmar el apoyo al orden mundial liderado por Estados Unidos. Por el contrario, ha encendido una ola de desafío dirigida contra el orden mundial.

La metamorfosis del sentimiento mundial corre el riesgo de <u>desencadenar</u> una espiral viciosa: « La relajación del sistema del petrodólar podría asestar un duro golpe al mercado de bonos del Tesoro estadounidense. La caída de la demanda del dólar en el ámbito internacional provocará automáticamente una devaluación de la moneda; y, de facto, una caída de la demanda de bonos del Tesoro de Washington. Y eso en sí mismo conducirá -mecánicamente-a un aumento de los tipos de interés ».

En aguas tan agitadas, ¿no preferirá el equipo Biden evitar que el público occidental se entere de la incierta situación, continuando con la narrativa de que 'Ucrania está ganando' ? Uno de los principales objetivos siempre ha sido reducir las *expectativas* de inflación y de tipos de interés, manteniendo la esperanza de un colapso en Moscú. Un colapso que devolvería a la esfera occidental a la 'normalidad' de abundante energía rusa barata y abundantes materias primas baratas.

Estados Unidos tiene un control extraordinario de los medios de comunicación y las plataformas sociales occidentales. ¿Podrían los funcionarios de la Casa Blanca estar esperando mantener un dedo tapando la grieta en el dique, conteniendo el diluvio, con la esperanza de que la inflación pueda moderarse de alguna manera (a través de algún Deus ex Machina indefinido) - y que Estados Unidos se libre de la advertencia de Jamie Dimon en Nueva York el pasado mes de junio, cuando cambió su descripción de las perspectivas económicas, de tormentosa a huracanada ?

Intentar ambos objetivos de una Rusia debilitada y mantener intacta la hegemonía mundial del dólar, sin embargo, puede no ser posible. Se corre el riesgo de no conseguir ninguno de los dos, como descubrió Gran Bretaña tras la Segunda Guerra Mundial. En su lugar, Gran Bretaña se encontró 'hundida'.

Alastair Crooke* para Strategic Culture

Original; « <u>U.S. Strategic Aim : Break and Dismember Russia ; Or Maintain U.S. Dollar Hegemony ? Or a Muddled 'Both' ?</u> »

Strategic Culture. Líbano, 9 de enero de 2023.

* Alastair Crooke, diplomático británico, fundador y director del <u>Conflicts Forum</u>. Ha sido una figura destacada en inteligencia militar británica en « *Military Intelligence, section 6* (MI6) » y en diplomacia de la Unión Europea. Fue galardonado con la muy distinguida Orden de San Miguel y San Jorge (<u>CMG</u>), una orden de caballería británica fundada en 1818.

Traducción del inglés para El Correo de la Diáspora de : Carlos Debiasi.

El Correo de la Diáspora. París, 11 de enero de 2023.

Copyright © El Correo Page 5/6

<arel="license" href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/">[Licencia Creative Commons]
Estaobraestábajounalicencia Creative Commons. Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.

Copyright © El Correo Page 6/6